Aportes
Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos

Vol5 2025
E-ISSN : 2767-4169

Andragogía: Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana

Andragogy: A Pending Ethos in Venezuelan University Education.

Gregth Hernandez[1].
gregthhernandez@gmail.com
Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez"
Caracas, Venezuela.

Recepción: 29-06-2025 **Aceptación: 07-07-2025** **Publicación: 29-07-2025**

Como citar este articulo: Hernández, G. (2025). **Andragogía: Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana.** Aportes. Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

[1] *Profesor en Informática. Instituto Universitario "Monseñor Rafael Arias Blanco" (IUPMA); Profesor en Educación Integral. Instituto Universitario "Monseñor Rafael Arias Blanco (IUPMA). Licenciado en Administración. Universidad Bicentenaria de Aragua (UBA); Especialista en Inteligencia Artificial. Universidad Autónoma de Occidente (UAO); Magister en Educación Técnica. Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL); Magister en Orientación de la Conducta. Centro de Investigación Psicológicas, Psiquiátricas y Sexológicas de Venezuela (CIPPSV) Magister en Gerencia del Desarrollo Sustentable. Universidad Yacambú (UNY); Magister en Ciencias Administrativas, Mención: Gestión del Talento Humano. Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez" (UNESR); Master en Transformación Digital, Escuela Europea de Dirección y Empresa (EUDE) Doctor en Educación. Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) Egresado de los programas postdoctorales en: Pensamiento y Sociedad Digital. Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC); Investigación Emergente. Universidad Tecnológica del Centro (UNITEC), Gestión de la Ciencia y la Tecnología. Universidad Privada "Rafael Belloso Chacín" (URBE)*

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

Resumen

Este artículo examina la persistente ausencia de un ethos andragógico en la educación universitaria venezolana, analizando las contradicciones fundamentales entre los modelos pedagógicos aplicados y las características del adulto en situación de aprendizaje. A través de una revisión hermenéutica de textos fundamentales y documentos contemporáneos sobre andragogía y antropogogía, se argumenta que la universidad venezolana mantiene una jaula pedagógica que niega la autonomía del adulto y su capacidad como cocreador del conocimiento. El análisis revela que esta inadecuación metodológica trasciende las limitaciones técnicas para constituir una crisis de identidad institucional que impide al profesional adulto alcanzar su eudaimonia personal y contribuir plenamente al desarrollo nacional. La adopción de la andragogía como ethos fundamental no representa una opción pedagógica entre otras, sino una urgencia histórica y una obligación ética para superar el anacronismo que caracteriza la educación superior venezolana.

Palabras clave: Andragogía, Ethos educativo, Universidad venezolana, Educación de adultos, Antropogogía, Eudaimonia

Abstract

This article examines the persistent absence of an andragogical ethos in Venezuelan university education, analyzing the fundamental contradictions between the pedagogical models applied and the characteristics of the adult learner. Through a hermeneutic review of foundational texts and contemporary documents on andragogy and anthropogogy, it is argued that the Venezuelan university maintains a "pedagogical cage" that denies the adult's autonomy and their capacity as a co-creator of knowledge. The analysis reveals that this methodological inadequacy transcends technical limitations to constitute a crisis of institutional identity, which prevents the adult professional from achieving personal eudaimonia and contributing fully to national development. The adoption of andragogy as a fundamental ethos does not represent one pedagogical option among others, but rather a historical urgency and an ethical obligation to overcome the anachronism that characterizes Venezuelan higher education.

Keywords: Andragogy, Educational Ethos, Venezuelan University, Adult Education, Anthropogogy, Eudaimonia.

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

Introducción

La universidad venezolana, concebida históricamente como el faro del progreso y el crisol del pensamiento crítico, atraviesa una de sus crisis más profundas. Esta crisis no es meramente presupuestaria o infraestructural; es, en su raíz, una crisis de identidad y de propósito. Las instituciones de educación superior permanecen aferradas a un paradigma pedagógico obsoleto, diseñado para formar infantes y no para potenciar adultos, corriendo el riesgo de convertirse en museos de un saber irrelevante, entregando títulos que certifican la asistencia pero no garantizan la pertinencia profesional ni el desarrollo integral del ser humano.

El problema central radica en una contradicción insostenible: el sistema universitario trata a los adultos, definidos por su autonomía y su vasta experiencia vital, con las herramientas de la pedagogía, diseñadas para la dependencia y la formación inicial. Esta disonancia se manifiesta en síntomas crónicos que aquejan a nuestras instituciones educativas. Los currículos rígidos e impermeables ignoran las competencias y conocimientos que el profesional ya posee, obligándolo a reaprender lo que la práctica ya le enseñó, en un ejercicio de redundancia que anula la motivación y devalúa su trayectoria. El aula universitaria sigue privilegiando la escucha pasiva por encima de la construcción activa del conocimiento, reduciendo al profesional que en su día a día resuelve problemas complejos, negocia y crea, a un receptor pasivo cuyo principal mérito es memorizar y repetir.

Adam (1977) estableció tempranamente que "adultez es plenitud vital", entendida como la capacidad de procrear, de participar en el trabajo productivo y de asumir responsabilidades inherentes a su vida social, para

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

actuar con independencia y tomar sus propias decisiones con entera libertad. Esta definición fundamental contrasta dramáticamente con la realidad de nuestras aulas universitarias, donde el adulto es tratado como un ser dependiente, carente de experiencia válida y necesitado de una transmisión vertical del conocimiento.

La antropogogía, definida por Adam y Paraco (2008) como "ciencia y arte de educar al ser humano de manera integral, personalizada y permanente, según la etapa de su desarrollo psicobiológico y en atención a su contexto filosófico, geohistórico, lúdico, ergológico y sociocultural", ofrece un marco conceptual que trasciende la fragmentación disciplinaria tradicional. Dentro de este marco, la andragogía emerge como la praxis socioeducativa específica dirigida a los adultos, fundamentada en principios que reconocen y potencian las características distintivas de esta etapa vital.

El presente artículo sostiene que la persistencia del modelo pedagógico en la educación universitaria venezolana no solo representa una inadecuación metodológica, sino que constituye una negación del ethos andragógico necesario para que el adulto alcance su eudaimonia, entendida como el florecimiento pleno de sus potencialidades. Esta negación tiene consecuencias devastadoras tanto para el desarrollo individual como para el progreso colectivo del país, perpetuando un ciclo de dependencia intelectual que es el antónimo del progreso social y la innovación que Venezuela necesita desesperadamente.

Metodología

Este estudio adopta una metodología de revisión hermenéutica crítica de la literatura especializada en andragogía y educación de adultos,

analizando textos fundamentales y documentos contemporáneos que abordan la problemática de la educación universitaria desde una perspectiva andragógica. El corpus documental incluye obras seminales de Adam (1970, 1977, 1987), Knowles (1972, 1980, 1987), Bernard (1985), Castro Pereira (1990), así como documentos recientes sobre sociodidaxia y praxiología andragógica (Adam, 2024, 2025). El análisis hermenéutico se centra en identificar las convergencias y divergencias conceptuales, interpretando los textos en su contexto histórico y relacionándolos con la realidad educativa venezolana actual. La interpretación sigue el principio del círculo hermenéutico, comprendiendo el todo a partir de las partes y viceversa, permitiendo una comprensión dialéctica entre teoría y contexto. Se aplica además el concepto de fusión de horizontes, integrando el horizonte histórico de los textos con el horizonte contemporáneo del análisis para generar una interpretación productiva y relevante para los desafíos actuales de la educación superior venezolana.

La Andragogía: Una Transición de Ciencia a Ethos

La consolidación de la andragogía como ciencia ha sido un proceso histórico complejo, marcado por debates epistemológicos fundamentales sobre su estatus disciplinario. Adam (1977) argumenta convincentemente que la andragogía constituye la ciencia de la educación de adultos, fundamentando su posición en la existencia de un "hecho andragógico" tan dinámico y verdadero como el hecho pedagógico. En este hecho andragógico intervienen factores biológicos, históricos, antropológicos, psicológicos y sociales, pero también factores ergológicos, económicos y jurídicos que condicionan específicamente la vida del ser humano adulto.

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

Al respecto, Knowles (1980) profundiza esta fundamentación al establecer las diferencias sustanciales entre los modelos pedagógico y andragógico. En su análisis comparativo, identifica que mientras el modelo pedagógico se basa en un clima orientado por la autoridad, formal y competitivo, el modelo andragógico se caracteriza por ser relajado, confiable, mutuamente respetuoso, informal y colaborativo. La planificación en el modelo pedagógico es realizada básicamente por el profesor, mientras que en el andragógico es mutuamente planeada por educandos y facilitador. El diagnóstico de necesidades en pedagogía es básicamente realizado por el profesor, pero en andragogía surge de la mutua valoración entre participantes y facilitador.

Seguidamente, la fijación de objetivos revela otra diferencia fundamental. En el modelo pedagógico, los objetivos son establecidos básicamente por el profesor. Es un rasgo distintivo del magister dixit, como referencia a esa falsa autoridad, carente en muchos casos de argumentos lógicos y pruebas, mientras que en el andragógico surge de la negociación mutua entre todos los actores del proceso educativo. El diseño de planes de aprendizaje en pedagogía consiste en planes de contenido del profesor con unidades didácticas del curso y secuencia lógica, pero en andragogía se construyen contratos de aprendizaje, proyectos de aprendizaje, entre otros esquemas que promuevan secuencias o dinámicas establecidas por los participantes.

Cabe destacar que Castro Pereira (1990) aporta una dimensión operativa fundamental al proponer un modelo curricular andragógico que empodera la praxis de la Universidad Nacional Abierta que identifica cuatro componentes esenciales del proceso educativo adulto. El participante adulto es el primero y principal recurso en la situación de aprendizaje,

apoyándose en sus conocimientos y experiencias anteriores, continuando la exploración y descubrimiento de sus talentos y capacidades. El andragogo funciona como una persona reconocida como competente, ya sea en el campo del aprendizaje a realizar o en cómo se puede realizar, desempeñando variados roles como consultor, transmisor de informaciones, facilitador, agente de cambio, agente de relación y tutor. El grupo de participantes constituye un conjunto de recursos debido a sus experiencias anteriores y su voluntad para aprender, donde cada miembro se convierte en agente de aprendizaje tanto en lo referente al contenido como al proceso. El medio ambiente educativo comprende tanto el espacio inmediato creado para realizar el aprendizaje como el organismo educativo que facilita los recursos y las instituciones y agrupaciones sociales más amplias.

En este punto, Bernard (1985) amplía esta conceptualización al afirmar que "las ciencias de la educación se desarrollan para responder a las nuevas exigencias de los países que no se ocupan simplemente del niño y del adolescente en el plano educativo sino también del adulto de todas las edades y de toda condición". Esta perspectiva sitúa a la andragogía dentro del campo más amplio de las ciencias de la educación, reconociendo su especificidad sin aislarla del contexto educativo general. Bernard enfatiza que cuando un educador participa con un adulto en situación de aprendizaje, está en contacto con un ser que cambia algo en su comportamiento, y que el cómo de esta participación involucra a la andragogía, definida etimológicamente como una conducta o una asistencia del ser en vías de madurez.

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

En este contexto, resulta fundamental reconocer que dentro del estudio de las Ciencias de la Educación se deben empoderar las Ciencias Agógicas, ya que estas permiten fortalecer a quienes intervienen en el hecho educativo en las diferentes etapas de la vida, reconociendo sus estadios maduracionales específicos. La antropogogía, como ciencia integradora, proporciona el marco conceptual necesario para comprender estas transiciones vitales. Adam (2024) establece claramente esta estructura al identificar los cuatro campos de la antropogogía, destacando a la pedagogía para los niños, efebagogía o Hebegogía[2] para los adolescentes, andragogía para los adultos y gerontogogía para los adultos mayores. Cada campo requiere una sociodidaxia específica que responda a las características biopsicoergosociales únicas de cada grupo etario, reconociendo que el proceso educativo no puede ser homogéneo sino que debe adaptarse a los estadios maduracionales del ser humano en su trayectoria vital.

La institucionalización de la andragogía como ciencia encuentra un hito fundamental en la Segunda Conferencia Mundial de Educación de Adultos convocada por la UNESCO y celebrada en Montreal en 1960. Castro Pereira (1990) señala que este evento constituye el punto de partida que universaliza la educación de adultos mediante objetivos comunes ajustables a las características peculiares y niveles de desarrollo de cada país o región, estimulando la preocupación de los educadores en dar contenido teórico que justifique no solo la necesidad social de la educación

[2] Existen diferentes categorías para estudiar las ciencias agógicas. Existen autores que incorporan la Paidogogía y la Hebegogia . No obstante para efectos de este artículo se toma las expuestas en la Experiencia de la Dra. Elena Adam, investigadora suramericana en seguimiento de la Investigación del Dr. Félix Adam, fundador de la Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez" , Universidad de la Tercera Edad, entre otras.

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

de adultos, sino también el por qué la normativa pedagógica es inadecuada en los procesos de aprendizaje en la fase adulta.

El Ethos Pedagógico: Una Jaula para el Adulto Universitario

La persistencia del ethos pedagógico en la educación universitaria venezolana configura lo que podemos denominar una "jaula pedagógica" que aprisiona al adulto en estructuras diseñadas para la dependencia infantil. Esta jaula se manifiesta en múltiples dimensiones que resulta necesario analizar para comprender la profundidad del problema.

El modelo actual impone un telos homogéneo y predefinido por la academia, ignorando por completo el proyecto de vida individual del estudiante adulto. No se le pregunta qué necesita aprender para realizar su propósito, sino que se le impone lo que debe saber según criterios establecidos unilateralmente por la institución. Se educa para el sistema, no para la eudaimonia del individuo, entendida esta como el florecimiento pleno de sus potencialidades y la realización de su proyecto vital único e intransferible, se le condiciona bajo una serie de argumento aparentemente coherentes, pero al momento de egresar observar que el conocimiento y el matiz didáctico que subyace en el afianza la burbuja académica y su desfase respecto a la realidad.

El Investigador Venezolano iconográfico de la Andragogía Felix Adam (1977) ya advertía sobre esta problemática al señalar que el paso de la situación de subordinación a la que están sometidos niños y adolescentes, a otra que permite ser autónomo en lo económico, en el rol social y en la toma de decisiones relacionadas con la educación, constituye uno de los principales hechos que diferencian al adulto de las dos etapas precedentes de su vida. Sin embargo, la universidad venezolana continúa tratando a sus

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

estudiantes adultos como si fueran adolescentes prolongados, negando sistemáticamente estas características definitorias de la adultez.

La evaluación constituye otro barrote de esta jaula pedagógica. El sistema evaluativo universitario permanece anclado en una concepción punitiva y clasificatoria, donde el examen funciona como instrumento kratológico más que como herramienta de crecimiento. Se evalúa para clasificar, no para diagnosticar, para castigar, no para orientar, para excluir, no para incluir. Esta práctica evaluativa contradice frontalmente los principios andragógicos que conciben la evaluación como un proceso continuo de retroalimentación orientado al crecimiento y la mejora constante, resultando un punto permanente en la agenda transformacional educativa que pese a buenas iniciativas nunca concluye.

Al hablar de evaluación, resulta necesario abordar el currículo rígido e impermeable representa otra manifestación de esta jaula. Los planes de estudio, diseñados bajo una lógica enciclopédica y lineal, ignoran sistemáticamente las competencias y conocimientos que el profesional adulto ya posee en la mayoría de las ocasiones. Se le obliga a cursar asignaturas cuyos contenidos domina por su práctica profesional, en un ejercicio de redundancia que no solo desperdicia tiempo y recursos, sino que mina la motivación y desvaloriza la experiencia acumulada y las oportunidades de constituir un puente cognitivo, capaz de enlazar lo conocido con lo que ese está conociendo. Esta rigidez curricular niega la posibilidad de trayectorias formativas personalizadas que respondan a las necesidades específicas de cada adulto en su contexto particular.

Esto evoca, a la necesidad de hilar coherente el currículo, esto en un llamado al Pensamiento Complejo de Morín que sitúa los conocimientos

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

desde el determinismo e interconectar el conocimiento desde diferentes fuentes, abogando por un currículo flexible, centrado en proyectos, problemas, compatibles con romper barreras disciplinarias y acercar al individuo a un esquema que muestre practicas mas cercano a los espacios fuera de la universidad, en otras palabras la realidad o la vida.

La metodología predominante en las aulas universitarias perpetúa el ethos de la pasividad. La clase magistral sigue siendo el método privilegiado, donde el profesor dicta y el estudiante escucha, toma notas y memoriza. El profesional que en su práctica diaria resuelve problemas complejos, toma decisiones críticas y genera soluciones innovadoras, es reducido en el aula a un receptor pasivo de información. Se le niega su capacidad de cocreador del saber, su potencial para aportar desde su experiencia y su derecho a participar activamente en la construcción del conocimiento.

Esta situación genera lo que Knowles (1987) identificó como una de las principales contradicciones de la educación de adultos, mientras que el adulto en su vida cotidiana es autodirigido y responsable de sus decisiones, en el contexto educativo se le trata como dependiente y carente de criterio propio, como un autómata con dosis suministradas de información. Esta contradicción no es superficial sino que ataca la esencia misma de la identidad adulta, generando frustración, desmotivación y, frecuentemente, deserción.

El anacronismo Universitario, un sinónimo de Estancamiento Individual y Colectivo

La persistencia del modelo pedagógico en la educación universitaria genera consecuencias lamentables que trascienden el ámbito individual para impactar negativamente en el desarrollo nacional. Estas

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

consecuencias configuran un círculo vicioso que perpetúa el subdesarrollo y la dependencia, espacios que la Educación suele agendar entre sus prioridades, pero se atreve a tocar por que puede afectar las relaciones de poder y el modelo que la ha distinguido desde su creación basado en el dominio del conocimiento.

Entre estas consecuencias, destaca la frustración y deserción constituyen la primera y más visible consecuencia. Profesionales talentosos abandonan las aulas al percibir que la universidad es un obstáculo y no un catalizador para su crecimiento. La inversión de tiempo y recursos no se traduce en un valor real y aplicable a su práctica profesional ni a su desarrollo personal. Esta deserción no es simplemente un problema estadístico; representa la pérdida de capital humano valioso que el país necesita para su desarrollo.

Seguidamente, la fuga de cerebros, tanto externa como interna, representa otra consecuencia crítica del anacronismo educativo. Al no encontrar en la academia local las herramientas para potenciar sus capacidades, el talento venezolano busca alternativas en el exterior, contribuyendo al desarrollo de otros países mientras Venezuela pierde sus mejores recursos humanos. Pero existe también una "fuga interna" igualmente devastadora pues algunos profesionales que permanecen en el país pero se resignan al estancamiento profesional por falta de opciones formativas pertinentes con el estado maduracional y aspiracional del adulto, desperdiciando su potencial creativo y productivo.

Al respecto, Adam (1984) señalaba que la educación de adultos debe fundamentarse en la Teoría Sinérgica, donde el todo es superior a la suma de las partes, y donde la interacción entre adultos genera un proceso de enriquecimiento mutuo. Sin embargo, el modelo pedagógico imperante

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

impide esta sinergia al mantener relaciones verticales y unidireccionales que desperdician el enorme potencial de aprendizaje colaborativo entre profesionales con experiencias diversas.

Un punto en la agenda es el pensamiento crítico y su debido desarrollo. Desde la Andragogía al no desarrollarse la autonomía ni el aprendizaje autodirigido, la universidad debilita su intención de formar ciudadanos críticos capaces de cuestionar, proponer y transformar su realidad. En su lugar, el modelo pedagógico fomenta una dependencia intelectual que perpetúa el conformismo y la pasividad, características que son el antónimo del progreso social y la innovación.

Este debilitamiento del pensamiento crítico tiene implicaciones políticas y sociales profundas. Una ciudadanía formada en la pasividad y la dependencia es incapaz de ejercer plenamente sus derechos democráticos, de participar activamente en la construcción de lo público y de exigir rendición de cuentas a sus gobernantes. El modelo pedagógico en la educación de adultos funciona así como un mecanismo de reproducción de las estructuras de poder y dominación.

La desconexión entre formación y realidad laboral agrava estas consecuencias. Los profesionales egresan con conocimientos teóricos desactualizados y sin las competencias prácticas que demanda el mercado laboral contemporáneo. Esta desconexión no solo afecta la empleabilidad individual sino que impacta negativamente en la productividad y competitividad del país en su conjunto.

La Sociodidaxia como invitación a una Praxis Transformadora

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

Elena Adam (2024) introduce el concepto de sociodidaxia como un proceso de construcción de aprendizajes de manera intencional y contextualizada en función de las características biopsicoergosociales que diferencian a cada grupo etario. Dentro del marco de la Ciencia Antropagógica o Ciencia de la Educación Permanente, la sociodidaxia emerge como una respuesta específica a las necesidades de cada etapa vital, determinando sus intereses, motivaciones, expectativas, necesidades y realidades particulares.

La sociodidaxia andragógica reconoce al adulto aprendiz como una persona que, impulsada por sus experiencias, intereses, motivaciones, valores y expectativas, se involucra en un proceso educativo con la esperanza de aumentar sus competencias, enriquecer sus conocimientos, mejorar sus experiencias, elevar sus condiciones de vida y crecer como persona, para así poder enfrentar los cambios que surjan en su contexto vital (Adam, 2000). Esta conceptualización trasciende la visión reduccionista del adulto como mero receptor de información para reconocerlo como sujeto activo de su propio proceso formativo.

En este sentido, la praxis andragógica fundamentada en la sociodidaxia se operacionaliza a través de los principios de horizontalidad y participación. Adam (1979) define la horizontalidad como "una relación entre iguales, una relación compartida de actitudes, de responsabilidades y de compromisos hacia logros y resultados exitosos". Esta horizontalidad tiene características cualitativas y cuantitativas. Las cualitativas se refieren al hecho de ser, tanto el facilitador como el participante, iguales en condiciones al poseer ambos adultez y experiencia. Las cuantitativas tienen relación con los cambios físicos experimentados en las personas

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

adultas que deben ser considerados en el diseño de los ambientes y estrategias de aprendizaje.

La participación, según Adam (1987), es "la acción de tomar decisiones en conjunto o tomar parte con otros en la ejecución de una tarea determinada". Para lograr resultados efectivos, la participación requiere madurez, reflexión, actividad crítica y constructiva, interacción, confrontación de ideas y experiencias, creatividad, comunicación y realimentación constantes y permanentes. Si el participante siente que existe una situación de aceptación por parte de los otros compañeros, entonces la praxis educativa se desenvolverá de manera agradable, sincera y armónica.

Al reconocerse la Andragogía y sus conceptos como ethos, el concepto de aprendizaje organizacional que propone Adam (2024) amplía el alcance de la sociodidaxia más allá del aula tradicional. El aprendizaje en las organizaciones es un proceso fundamental para poder sobrevivir y avanzar en el entorno complejo donde existen. El modelo andragógico es fundamental para orientar el aprendizaje organizacional, por cuanto uno de los mayores retos para el desarrollo y la adaptación de las organizaciones a lo largo de toda la vida es lograr el aumento de las competencias de las personas para resolver problemas y tomar decisiones, fomentar el pensamiento crítico reflexivo y transformar la innovación en una estrategia para el desarrollo organizacional.

Esta visión expandida de la andragogía trasciende los límites de la educación formal para abarcar todos los espacios donde el adulto aprende y se desarrolla. Adam (2024) propone una nueva visión de la andragogía dirigida a la formación de personas adultas en organizaciones físicas,

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

virtuales y digitales, de carácter político, comunitario, cultural, social, recreativo, deportivo, turístico, asistencial, además de las educativas, todas ellas vinculadas con los entornos socioculturales y socioproductivos del país.

El Desafío del Nuevo Tiempo Histórico

El momento epocal hace un llamado a esquemas complejos, adaptativos, que intentan responder a fenómenos cambiantes como la globalización, al equilibrio de fuerzas mucho más complejas, a la multipolaridad y a la aceleración de los cambios en las ciencias y las tecnologías. Desde la educación, y su necesidad de ser disruptiva la inmensa producción de nuevos conocimientos, la inteligencia artificial y la automatización, junto con la crisis de los modelos de vida, de las ideologías y de los valores, configuran un escenario de complejidad sin precedentes.

Los desafíos que plantea la nueva sociedad digital obligan a revisar la formación de los adultos como fenómeno presente en todos los contextos organizacionales y a encontrar una nueva visión para la andragogía. Como consecuencia, en corto tiempo los cambios demográficos conducirán al caos planetario con grandes poblaciones de adultos desactualizados si no se implementan cambios sustanciales en los modelos educativos.

El reto de la praxis andragógica, según Adam (2024), consiste en desarrollar en los adultos competencias que les permitan superar el estancamiento paradigmático para dar el salto y pasar de una sociedad postmoderna a una sociedad metamoderna, mediante un proceso de aprendizaje hipercomplejo que busque en medio del caos y la incertidumbre activar el pensamiento intuitivo imaginario. Este pensamiento se crea en el subconsciente y consiste en una serie de ideas, pensamientos y supuestos

de algo que no se ha visto, pero que de alguna manera se cree que existe o sucederá.

La inteligencia en la metamodernidad, según la conceptualización de Adam (2024), es una inteligencia hipercompleja asociada a conocimientos, sentimientos, espiritualidad, cultura y tecnología, incluyendo la inteligencia artificial. Esta integración requiere un paradigma hipercomplejo y el desarrollo del pensamiento intuitivo imaginario como herramienta fundamental para navegar la incertidumbre.

El aprendizaje hipercomplejo propuesto integra múltiples dimensiones del desarrollo humano. En el modelo presentado, el cerebro, el espíritu, la cultura y la tecnología se entrelazan formando una red compleja donde convergen elementos tan diversos como las creencias, costumbres, mitos y religión de la dimensión cultural; la compasión, moral, alma, valores y existencia de la dimensión espiritual, y la inteligencia artificial, el liderazgo, la intuición, la innovación y el desaprendizaje de la dimensión tecnológica, lo que guarda una afinidad con los modelos de Investigación Emergente que según Hernández (2024),los cuales indican que las diferentes dimensiones ser humano presentan oportunidades como amenazas.

Desde la óptica tecnológica, la IA representa una mejora en diferentes ámbitos, pero también puede simbolizar un sesgo en la toma de decisiones, afectando la fluidez humano en un mundo donde los ecosistemas tecnológicos puede manipular, sesgar y en cierto punto sustituir si se involucran aspectos transhumanistas y meta modernos, en este punto la andragogía tiene la responsabilidad de preparar a los adultos para enfrentar un mundo fuertemente dominado por la IA, para ello su praxis debe sustentarse en una inteligencia con visión sistémica, global y

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

multicultural. Esto en palabras del citado autor es un llamado a hilaturas tecnosóficas que pueden redimensionar el ejercicio investigativo, e introducir nuevos significados en el discurso atento a nuevas realidades en la relación individuo- tecnología.

Un camino hacia la Educación y Transformación Permanente

La transformación del sistema educativo universitario venezolano hacia un ethos andragógico, no posee una respuesta única, ni inmediata pues se trata de redimensionar una de las organizaciones más antiguas de la sociedad y el sistema educativo, por tanto, se requiere cambios estructurales profundos que trascienden las reformas cosméticas. Para asumir algunos de estos cambios, la transformación debe girar en torno a:

- **Reconocimiento y valoración de la experiencia como texto central del aprendizaje adulto.** La trayectoria profesional y vital del adulto debe ser el punto de partida y el recurso principal del aprendizaje. Se deben crear mecanismos formales para la acreditación de saberes previos y diseñar experiencias educativas que permitan al estudiante construir sobre su propia base experiencial. Esto implica desarrollar sistemas de evaluación y reconocimiento de competencias adquiridas en la práctica profesional, establecer equivalencias entre experiencia laboral y créditos académicos, y crear portafolios de evidencias que documenten el aprendizaje experiencial.
- **Transformación del rol docente** . El docente universitario debe transmutar su función de dictador de cátedra a diseñador y facilitador de entornos de aprendizaje donde los adultos puedan colaborar, resolver problemas reales y dirigir su propio proceso formativo. Esta transformación requiere programas intensivos de

formación docente en principios y metodologías andragógicas, sistemas de incentivos que reconozcan y premien las prácticas facilitadoras, y espacios de reflexión y práctica donde los docentes puedan experimentar y desarrollar nuevas competencias.

- **Flexibilización y personalización curricular**. El modelo de "talla única" debe ser abolido para transitar hacia sistemas modulares, basados en competencias y orientados a proyectos, que permitan a cada profesional construir una ruta formativa a la medida de sus necesidades y de su telos personal. Esto significa implementar currículos abiertos y flexibles que permitan múltiples trayectorias formativas, establecer sistemas de créditos transferibles entre programas e instituciones, y desarrollar modalidades híbridas que combinen presencialidad y virtualidad según las necesidades del adulto.
- **Transformación de los sistemas de evaluación desde una perspectiva punitiva hacia una orientación formativa**. La evaluación debe dejar de ser una herramienta de clasificación y convertirse en un instrumento de diagnóstico y retroalimentación para el crecimiento. Debe enfocarse en la resolución de problemas y la aplicación práctica del conocimiento, implementando evaluaciones auténticas basadas en situaciones reales, portafolios de aprendizaje que documenten el proceso y no solo el resultado, y sistemas de autoevaluación y coevaluación que fomenten la metacognición.

En este punto Castro Pereira (1990) enfatiza que la conformación de un modelo de desarrollo curricular con base en los principios de la ciencia

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

andragógica requiere considerar la dinámica entre cuatro componentes fundamentales, el participante adulto, el andragogo, el grupo de participantes y el medio ambiente. Cada uno de estos componentes debe ser reconocido y potenciado en su especificidad para lograr una verdadera transformación andragógica.

En Venezuela existen universidades que han adoptado rasgos y defienden la andragogía tal como la Universidad nacional Experimental "Simón Rodríguez" que a diferencia de otras instituciones sus participantes , sobre todo aquellos que provienen de otras universidades identificando algunas prácticas diferentes a lo cotidiano pero guardan sincronía con algunas de las transformaciones sugeridas pilares, sin embargo la tradicionalidad se impone y se traduce en reglamentos entre otros esquemas que atentan contra estas metodologías, y la reducen a una práctica experimental. Hecho que sugiere una redimensión no solo de las universidades, también de los sistemas que velan por su adecuado funcionamiento.

La Andragogía como Ethos y la Búsqueda de la Eudaimonia

La adopción de la andragogía como ethos fundamental de la educación universitaria trasciende la dimensión metodológica para constituir una transformación filosófica profunda. La Andragogía como ethos implica el reconocimiento del adulto como ser autónomo, responsable y capaz de dirigir su propio aprendizaje, pero también como portador de experiencias valiosas que enriquecen el proceso educativo colectivo al mismo tiempo que enriquece su práctica profesional, social, familiar, es decir, todos los aspectos de su vida.

Este ethos se fundamenta en una concepción del adulto como ser en búsqueda de su eudaimonia, entendida no simplemente como felicidad o

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

bienestar, sino como la realización plena de las potencialidades humanas y el florecimiento integral de la persona. La educación universitaria, desde esta perspectiva, no es un proceso de transmisión de conocimientos sino un espacio dinámico de desarrollo integral donde el adulto puede actualizar sus capacidades, realizar su proyecto vital y contribuir al bien común.

La eudaimonia en el contexto andragógico implica que el proceso educativo debe orientarse hacia el desarrollo integral del adulto en todas sus dimensiones: cognitiva, afectiva, social, ética y espiritual. No se trata solamente de adquirir competencias profesionales, sino de crecer como persona, de desarrollar la capacidad crítica, de fortalecer la autonomía moral y de contribuir activamente a la transformación social.

Adam (2022) plantea una reflexión final profunda cuando pregunta: "¿Hasta dónde puede llegar la capacidad de los seres humanos para absorber, asimilar y aceptar el ritmo y la cantidad de fenómenos que suceden en el mundo, antes de llegar al punto de destrucción de su unidad interna?"

Esta pregunta no es retórica sino que apunta a la necesidad urgente de desarrollar modelos educativos que no solo transmitan información sino que fortalezcan la integridad del ser humano en un mundo de cambio acelerado.

La sociodidaxia tiene la responsabilidad de desarrollar en los aprendices adultos la capacidad de mantener el equilibrio entre la realidad de la vida y la realidad en sus diferentes estadios como el virtual y el digital pues de la percepción que cada uno tenga de las mismas, puede terminar desconociendo su entorno vital y acabar por no reconocerse a sí mismo.

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

Esta responsabilidad trasciende lo académico para convertirse en un imperativo ético de preservación de la humanidad misma.

La transformación hacia un ethos andragógico requiere también asumir cambios radicales orientados hacia procesos que respondan a interrelaciones cambiantes e impredecibles para que las personas puedan encontrar el camino para aprender, desaprender y reaprender mediante una educación permanente que les permita alcanzar su inserción en la metamodernidad del siglo XXI. Este proceso de aprendizaje, desaprendizaje y reaprendizaje constituye el núcleo de la adaptación humana a un mundo en transformación constante.

Conclusiones

La andragogía constituye una ciencia con fundamentación epistemológica sólida, objeto de estudio definido y metodología propia. Los trabajos de Adam (1977), Knowles (1980) y Castro Pereira (1990) proporcionan el sustento teórico necesario para su implementación sistemática en la educación superior. La antropogogía, como ciencia integradora de la educación permanente, ofrece el marco conceptual para comprender la educación como un continuum vital que abarca todas las etapas del desarrollo humano.

Seguidamente, la persistencia del modelo pedagógico en la educación universitaria venezolana constituye un anacronismo que genera consecuencias lamentables tanto individuales como colectivas. La frustración y deserción de profesionales talentosos, la fuga de cerebros externa e interna, y el debilitamiento del pensamiento crítico son síntomas de una crisis sistémica que trasciende lo educativo para impactar negativamente en el desarrollo nacional. La jaula pedagógica identificada

en este análisis no es una metáfora sino una realidad que aprisiona el potencial creativo y productivo de miles de profesionales venezolanos.

Por otro lado, la sociodidaxia emerge como una praxis transformadora capaz de operacionalizar los principios andragógicos en contextos diversos. Su énfasis en la construcción intencional y contextualizada del aprendizaje, considerando las características biopsicoergosociales específicas del adulto, ofrece un camino concreto para la transformación educativa. La integración de los principios de horizontalidad y participación no son opciones metodológicas sino imperativos éticos para una educación verdaderamente emancipadora.

Asimismo, los desafíos del nuevo tiempo histórico del siglo XXI, caracterizados por la globalización, la aceleración tecnológica y la emergencia de la inteligencia artificial, no constituyen obstáculos sino catalizadores para la implementación urgente de modelos andragógicos. El desarrollo del pensamiento intuitivo-imaginario y el aprendizaje hipercomplejo son respuestas necesarias para que los adultos puedan navegar la incertidumbre y complejidad contemporáneas sin perder su integridad humana, avisando nuevas formas de aprender, visualizar el conocimiento e investigar.

En cuanto a la transformación hacia un ethos andragógico en la universidad venezolana requiere cambios estructurales que no pueden implementarse de manera aislada sino que requieren una aproximación sistémica y coordinada. Esta adopción trasciende la dimensión técnico-pedagógica para constituir una transformación filosófica que reconoce al adulto en su búsqueda de eudaimonia. La educación universitaria debe orientarse no solo a la formación profesional sino al florecimiento integral del ser

Hernández, G. (2025). Andragogía: **Un Ethos Pendiente en la Educación Universitaria Venezolana. Aportes.** Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos, 5 (1), pp. 167-192.

humano, permitiendo que cada adulto actualice sus potencialidades y contribuya significativamente al desarrollo colectivo.

De lo contrario, continuar educando a los adultos de Venezuela con modelos del siglo pasado no es solo una ineficiencia sino una negligencia ética. Es negarles las herramientas para su propio florecimiento y, por ende, negarle al país el potencial de sus ciudadanos más experimentados. La transición hacia un ethos andragógico no es una opción sino una urgencia histórica y una obligación moral.

En este sentido, la educación universitaria debe reconocerse como educación para la vida, no meramente para el trabajo o la profesión. La antropogogía, con su visión integral del desarrollo humano a lo largo de toda la existencia, proporciona el marco conceptual necesario para esta transformación. La universidad no puede seguir operando como una fábrica de títulos sino como un espacio de desarrollo humano integral donde el adulto construye no solo competencias profesionales sino su proyecto vital completo. La eudaimonia anhelada no es un ideal abstracto sino la realización concreta de las potencialidades humanas en el contexto específico de cada vida individual, contribuyendo simultáneamente al florecimiento colectivo de la sociedad venezolana.

La universidad venezolana se encuentra en un momento decisivo de su historia. Puede persistir en su anacronismo pedagógico, condenándose a la irrelevancia y perpetuando el ciclo de subdesarrollo y dependencia, o puede abrazar la evolución andragógica y convertirse en motor de transformación social. Los fundamentos teóricos están establecidos a través de décadas de investigación y desarrollo y metodologías han sido probadas y refinadas en múltiples contextos. La necesidad está claramente

identificada y documentada. Lo que falta es la voluntad política e institucional para implementar los cambios necesarios, reconociendo que esta transformación no es un lujo académico sino una necesidad nacional

El camino hacia la transformación andragógica será largo y complejo, enfrentará resistencias institucionales, culturales y económicas. Sin embargo, como demuestra este análisis, no existe alternativa viable si Venezuela aspira a desarrollar plenamente su potencial humano y superar los desafíos del siglo XXI. La andragogía no es simplemente una metodología educativa más, es la llave para liberar el potencial creativo y productivo de millones de adultos venezolanos que hoy ven frustradas sus aspiraciones de crecimiento personal y profesional.

La reflexión de Adam (2022) sobre los límites de la capacidad humana para absorber el cambio antes de la destrucción de su unidad interna cobra especial relevancia en este contexto. La educación universitaria tiene la responsabilidad fundamental de fortalecer esa unidad interna, de proporcionar las herramientas conceptuales y prácticas que permitan al adulto mantener su integridad mientras navega un mundo en transformación acelerada. Solo mediante la adopción plena del ethos andragógico podrá la universidad cumplir con esta responsabilidad.

Referencias

Adam, F. (1970). *Andragogía: Ciencia de la educación de adultos*. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Adam, F. (1977). *Andragogía: Ciencia de la educación de adultos* (2da ed.). Publicaciones de la Presidencia, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Adam, F. (1979). La horizontalidad: Norma de acción andragógica. *Revista de Andragogía*, 1(2), 23-29.

Adam, F. (1984). La teoría sinérgica y el aprendizaje adulto. *Revista de Andragogía*, 1, 15-30.

Adam, F. (1987). Participación: Concepto central de la andragogía. *Revista de Andragogía*, 3(5), 14-21.

Adam, E. (2000). El adulto aprendiz: Características y potencialidades. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Adam, E. (2022). Reflexiones sobre los límites del cambio. Documento interno, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Adam, E. (2024). *Seminario: Sociodidaxia y praxiología andragógica*. Post Doctorado en Andragogía en las Organizaciones, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Adam, E. (2025). *Sociodidaxia y praxiología andragógica: Construyendo aprendizajes hipercomplejos*. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Adam, E., & Paraco, L. (2008). La ciencia antropagógica: Fundamentos y perspectivas. *Revista de Educación Permanente*, 12(3), 45-62.

Bernard, J. L. (1985). Hacia un modelo andragógico en el campo de la educación de adultos. *Revista de Andragogía*, 3, 45-48.

Castro Pereira, M. (1990). La conformación de un modelo de desarrollo curricular con base en los principios de la ciencia andragógica. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Andragogía, Caracas, Venezuela.

Hernández, G (2024). Comunidades de Aprendizaje e Investigación Doctoral: Una resignificación desde la UNESR. Revista R-Egresar- Año III -N° 7, enero-Abril, 255-274

Knowles, M. (1972). Andragogy, not pedagogy. *Adult Leadership*, 16(10), 350-352.

Knowles, M. (1980). *The modern practice of adult education: From pedagogy to andragogy*. Cambridge Books.

Knowles, M. (1987). Adult learning. In R. L. Craig (Ed.), *Training and development handbook* (pp. 168-179). McGraw-Hill.

UNESCO. (1960). *Segunda Conferencia Mundial de Educación de Adultos*. Montreal, Canadá.